

La Comuna

*Revista teórica y política del
Partido Revolucionario de los Trabajadores*



N°45 ★ Julio de 2009
Precio de Tapa: \$ 2.-



La lucha de clases recrudece en todo el mundo (Pág.3)

Unidad, identidad y pertenencia de clase (Pág.5)

Lucha Autoconvocada: su base material (Pág.7)

Autoconvocatoria y Autoconvocatoria revolucionaria (Pág.10)

Este número de *La Comuna* desarrolla diferentes artículos en donde cada uno aborda un tema particular, pero que en su conjunto **constituyen una unidad política e ideológica** en torno a la actual experiencia autoconvocada del movimiento de masas y su desarrollo político.

La lucha autoconvocada se está desarrollando nacionalmente con un vigor inusitado. Sin temor a equivocarnos, podemos decir que nuestro pueblo adopta esta metodología por intuición y experiencia política histórica, porque entiende que **las instituciones están descompuestas y que las mismas actúan contra sus intereses.**

Esto comienza a **ensanchar una grieta cada vez más irreparable entre la burguesía monopolista y el pueblo.**

La clase dominante comienza a tener serios problemas al no poder convencer ciento por ciento que el destino de los pueblos está atado al destino del capitalismo.

Esto agudiza la lucha de las clases al punto que, cotidianamente, la fisura entre los intereses de los monopolios y el pueblo trabajador **es cada vez mayor.**

La lucha autoconvocada es la expresión política y metodológica que se corresponde **con las nuevas formas en las relaciones de producción.**

La clase obrera y el pueblo van encontrando esa correspondencia en las instituciones que la lucha va creando y, de hecho, va reemplazando las instituciones de la burguesía que sólo sirven para frenar su avance y para el enriquecimiento mayor de la clase dominante.

Pero la lucha autoconvocada a secas ya no da respuesta **si a ella no se le adosa la idea o el objetivo revolucionario**, tarea política fundamental de los revolucionarios, en este momento de agitación de ideas y de luchas en todo el país.

Denominamos *autoconvocatoria revolucionaria* a la fusión de la autoconvocatoria con el proyecto revolucionario. La autoconvocatoria revolucionaria no sólo aportará un horizonte nuevo y vasto a las luchas de la clase obrera y sectores populares, sino que da un marco político nacional a las luchas, facilitando la unidad de intereses diversos y sectoriales.

Sin el proyecto revolucionario, las luchas autoconvocadas no van a superar el plano sectorial y por más importantes que sean no van a nacionalizarse expresándose **como una lucha del pueblo contra la burguesía monopolista.**

Tampoco van a dotar de un norte al movimiento de masas que por sí solo no encontrará el camino de la liberación.

El proyecto revolucionario fundido con la autoconvocatoria, dotará a la clase obrera y al pueblo de una herramienta esencial para unificar la acción contra la clase dominante.



La Comuna

Revista teórica y política del
**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

web: www.prt-argentina.4t.com

e-mail:

elcombatienteprt@yahoo.com.ar

LA LUCHA DE CLASES RECRUDECE EN TODO EL MUNDO

Cuando estalló la crisis a finales de 2008, dijimos que una de sus consecuencias inevitables e inmediata sería **el mayor empobrecimiento de los pueblos**. Esto se ha dado con creces, pues el capitalismo hace vivir en crisis a la población mundial, pero es mucho más implacable cuando la crisis afecta al sistema mismo y de lo que se trata es de salvarlo, condenando a millones de seres humanos a perder empleos, ver rebajados brutalmente sus ingresos, perder viviendas, acceso a la salud, a la educación, etc.

Si no fuera por la catástrofe humana que significa, se podría decir que la situación mundial termina siendo una seguidilla de noticias incoherentes que un día anuncian que *el final de la crisis está cercano, al otro día que no*; un día suben las bolsas y la euforia se apodera de los capitalistas y al otro día bajan estrepitosamente; se presentan pomposos planes de salvatajes donde los devaluados "líderes" mundiales quieren hacer ver que tienen el control de la situación...

Pero la realidad es que nada tienen en claro sobre cómo salir del atolladero, salvo lo que apuntamos más arriba: que **todo el peso de los problemas recaigan sobre las masas**. De esta forma nos enteramos de propuestas como la de la **Renault** de Francia, que pide a sus trabajadores que trabajen más horas pero ganando lo mismo; o en Inglaterra, donde la **British Airways** le planteó a su personal, directamente, que trabajen gratis para que la compañía pueda seguir operando. Verdaderamente trágico.

Y esto recién empieza. El proceso de concentración económica y centralización de capitales se verá incrementado inexorablemente, pues así funciona el capitalismo, trayendo riqueza más concentrada y miseria y

pobreza más extendidas. Sólo en el primer semestre de 2007 las fusiones y adquisiciones a nivel mundial fueron de 581.000 millones de dólares. Tengamos en cuenta que estamos refiriéndonos a una fecha en la que la economía, en los papeles, iba viento en popa, por lo que los activos de las empresas valían más de lo que hoy valen.

Contrariamente a lo que la burguesía difunde (que en épocas de crisis esta tendencia se contrae por la falta de crédito), lo cierto es que **el dinero alguien lo tiene**, otros tienen mercados que ya no pueden explotar y, entonces, el que tiene el dinero se apropia de esos mercados comprando las empresas a precios de regalo.

Así como **Fiat** se apoderó de **Chrysler**, alguien lo hará con **General Motors** y así con innumerables empresas que ya están fuera de competencia. Más aun, el sector bancario es el que hoy marca la tendencia y hace punta en la nueva ola de fusiones; la oligarquía financiera, producto de la unión de la industria y la banca, está entonces en pleno proceso de apoderarse de los millones y millones que los Estados han distribuido en forma de rescates o préstamos.

LUCHA DE CLASES Y CRISIS POLITICA

Como lo dijimos también, la esencia de **la actual crisis es profundamente política**. Y no sólo porque pone al descubierto las mentiras que el capitalismo había convertido en *verdades sagradas* durante tantísimo tiempo. También porque las acciones y las iniciativas de los principales popes de la burguesía chocan contra el descreimiento y la reacción de los pueblos, que ven que sus problemas no sólo no se resuelven sino que

4 se agravan, mientras los gobiernos se desviven por garantizar la continuidad de los negocios de los monopolios.

Esto comienza a **ensanchar una grieta cada vez más irreparable entre las burguesías monopolistas y los pueblos del mundo**. La clase dominante comienza a tener serios problemas al no poder convencer ciento por ciento que el destino de los pueblos está atado al destino del capitalismo.

Nos dicen: *“Cuanto antes salvemos el barco, antes saldremos todos adelante y volverán el progreso y la prosperidad”*. Y los pueblos comienzan a decir: *“Culpa del progreso que ustedes proponen estamos como estamos y la perspectiva es todavía peor”*.

Es importantísimo prestar especial atención a este proceso que se va instalando en el movimiento de masas a nivel mundial. Independientemente del grado de desarrollo que haya alcanzado el mismo, es necesario tener claro que, históricamente, **la lucha de clases camina para el lado de la movilización y la reacción de las masas contra la barbarie capitalista**.

Y los propios cuadros políticos de la burguesía, aunque a cuentagotas, comienzan a advertirlo y lo hacen público. En una entrevista televisiva del 17 de febrero de este año, el ex asesor de Seguridad Nacional del gobierno de Carter, Zbigniew Brzezinski afirmó: *“Preocupa la perspectiva de que millones y millones de desempleados enfrentan serias dificultades, gente que se ha vuelto conciente de que la extraordinaria riqueza transferida a unos cuantos individuos no tiene precedentes en Estados Unidos... Lo que puede ocasionar un conflicto creciente entre las clases”*. (1)

En EE.UU., Europa, Asia, África y América Latina, **la lucha de clases se pone al rojo vivo**. Los sucesos ocurridos hace unas semanas en **Perú**, donde las comunidades del Amazonas lograron la derogación de los decretos que cedían sus tierras a empresas multinacionales para la explotación petrolera, son solamente los más conocidos de los miles de enfrentamientos cotidianos que trabajadores y pueblo en general presentan a las políticas depredadoras e inhumanas del sistema capitalista. Así como la burguesía tiene la decisión de hacer caer los costos de sus problemas sobre las espaldas de las masas, éstas **han tomado la decisión de la lucha y la movilización decidida contra sus políticas**.

Esto abre un camino fenomenal para el surgimiento de una nueva época de revoluciones. Para ello es indispensable que los revolucionarios no nos enredemos en las teorías y discusiones que la burguesía pone sobre la mesa. Debemos asumir que el único cambio posible y verdadero para miles de millones de seres humanos en el mundo es la revolución socialista que termine con el capitalismo, no que lo “mejore” o lo “humanice”; eso es pura ilusión, creer que se puede lograr otro tipo de capitalismo cuando la Historia debe caminar en dejar atrás el sistema más inhumano, explotador e irracional que la Humanidad haya conocido. Y cuando esa misma Humanidad, de una y mil formas, **comienza a plantearse que es tiempo de cambios en serio**.

Responder a esta demanda de los pueblos es cabalmente posible e imperioso de realizar. Para ello, el proyecto revolucionario no debe disponerse a coqueteos inútiles y capituladores con burguesías decadentes, sino que debe apuntar a consolidar y a hacer material un proyecto dirigido y protagonizado por la clase obrera y el conjunto del pueblo oprimido.

Volvemos a repetir lo que afirmamos en otras oportunidades: **cuando el capitalismo tambalea, el acto más humanitario es ayudar a que caiga definitivamente**.

Y agregamos: es la responsabilidad indelegable de todo revolucionario consecuente el luchar por ese objetivo. ★



(1) Immanuel Wallerstein.

Publicado por La Jornada de México, el 21/3/09.

UNIDAD, PERTENENCIA E IDENTIDAD DE CLASE

El renovado protagonismo de las masas obreras y populares hace perder la calma de la burguesía. Con la autoconvocatoria *-su creación más innovadora, exitosa y extendida-*, golpea los gobiernos, las superestructuras estatales y sindicales, los partidos políticos y todos los aparatos del sistema de dominación burgués. Esto viene agudizado la lucha de las clases al punto que, cotidianamente, **se ensancha aun más la fisura entre los intereses de los monopolios y el pueblo trabajador.**

A esta nueva situación en la dinámica de la lucha de clases, la respuesta de la burguesía (permanentemente, por su naturaleza antihumana) es la reacción. El ataque sistemático a la movilización autoconvocada de las masas se da en todos los terrenos: en lo político, en lo ideológico, desde lo comunicacional, etc. **Su enemigo es la autoconvocatoria.**

Pero donde se profundizan estas políticas es en las fábricas, en los grandes centros industriales. Es así que recurren al chantaje y a la extorsión, con la manipulación de su crisis global, amenazando con la suspensión, el despido y la reducción salarial; mandando a los gerentes “amigos” a plantear que *“esta todo bien si la protesta es dentro de los sindicatos, pero ojo, la autoconvocatoria no”*.

Cuando esto no les alcanza, recurren a lo que se ha convertido en una verdadera fuerza parapolicial, los sindicatos, jugando el papel de gendarmes industriales. Estos están recurriendo a las barras bravas para apretar, golpear y amedrentar a los núcleos obreros, que hartos de tanto manoseo y traiciones, desde la autoconvocatoria **comienzan a construir su fuerza por fuera de las instituciones ya caducas**, que les permita resolver reivindicaciones inmediatas y así comenzar a levantar la mirada en busca de soluciones de fondo.

Todo esto ha elevado un escalón las responsabilidades del partido y la vanguardia obrera y popular. Más aún si tenemos en cuenta que hay un corte histórico ente la nueva vanguardia y su propia experiencia histórica. Es decir, la experiencia en el terreno político, organizativo, de construcción de una alternativa para toda la sociedad, de su partido, producto de la derrota de las vanguardias revolucionarias de finales del los años setenta.

Es por esto que, a las ya sabidas tareas de instalación del proyecto revolucionario, el desarrollo de la táctica de enfrentamiento con la burguesía y su Estado a nivel nacional, a la planificación y organización del enfrentamiento por el salario, etc., **es necesario incorporar la necesidad de generar**

6 políticas e iniciativas para recuperar la dignidad colectiva de la clase, recuperar la pertenencia y la identidad de la misma. Este paso es indispensable y base objetiva para el asalto hacia la conciencia de clase.

Las actitudes espontáneas -y no tanto-, de individuos y de grupos que a diario y heroicamente resisten los atropellos, maltratos y arbitrariedades de las empresas y sus siervos, nos marcan la disponibilidad de importantes sectores de la clase obrera.

Y que las condiciones están más que maduras, dado el grado de extensión de las mismas. Y que con su ejemplo, nos marcan el camino por donde avanzar. *Pero las actitudes individuales no alcanzan para recuperar el respeto como trabajadores frente al orden fascista instaurado en las fábricas.*

La tarea es organizar de lo más pequeño a lo más grande para enfrentar todo aquello que genere indignación y repudio, como ser los manoseos, el maltrato y los abusos por parte de las empresas y/o sus gerentes y sindicatos.

Es aquí en donde la lucha por terminar con el salvaje y antihumano régimen laboral de los 4 turnos juega un papel primordial; como así también los llamados telefónicos durante nuestro descanso para presentarse a prestar servicios, el traslado indiscriminado de compañeros de sector en sector, el aumento cotidiano del ritmo de producción, las condiciones generales del ambiente de trabajo, la salubridad, etc.

Para hacer sonar el escarmiento a aquellos verdugos de la empresa, es necesario generar una sencilla y espontánea propaganda de masas en torno a estos problemas, cotidianamente, en la que sean partícipes la gran mayoría de los trabajadores. Se irá creando así **el primer nivel de organización de masas.**

La solidaridad es otro fenómeno para avanzar en nuestra pertenencia como clase. *“Lo que no llega por la razón llega por el corazón”*, dijo con acertado verbo alguien alguna vez. Por eso, desarrollarla y organizarla en todos los planos, en los variados

sucesos de la vida misma, acompañando y apoyando a las fábricas vecinas en sus luchas, acompañando y resolviendo las dificultades de los compañeros en momentos dramáticos de su vida, ayudando a resolver problemas prácticos de la vivienda, la salud, la seguridad, etc., **nos hacen reencontrarnos con nuestra naturaleza de clase y fortalecen la sensibilidad revolucionaria.**

En ese mismo sentido, aparece la labor de promocionar las actividades deportivas entre los diferentes sectores y entre diferentes fábricas, para conocernos, confraternizar y conocer nuestros problemas comunes. Las actividades culturales y sociales de todo tipo, desde juntarse para comer hasta organizar peñas o guitarreadas, van sumando por este camino.

Como hombres y mujeres políticos, los revolucionarios debemos encontrar los espacios en cada una de las actividades que realizamos, para insertar las razones y los motivos de la situación en que nos encontramos, de debate en torno a los grandes problemas nacionales y el lugar que como clase ocupamos en la solución de dichos problemas.

Llevando adelante estas tareas se allanarán los caminos para que la lucha y la movilización masiva por el salario sea catapultada por de la unidad lograda en las entrañas más profundas de la clase, dándole, día tras día mayor contenido político.

La unidad e identidad de clases es el paso necesario para la conciencia de clase.

Y esto ocurrirá cuando, orientados y conducidos por su partido, los obreros -desde su experiencia de lucha económica y fundamentalmente política- descubren las causas de fondo de sus vicisitudes y asuman el papel que el proletariado tiene en la sociedad.

Y este no es otro que el de ser **el caudillo y el ejemplo a imitar en la lucha contra el imperialismo**, que luego de cien batallas, conduce a todo el pueblo a la solución definitiva a sus problemas: la destrucción del sistema capitalista y su reemplazo por un sistema socialista. ★

LUCHA AUTOCONVOCADA SU BASE MATERIAL

La lucha autoconvocada se está desarrollando nacionalmente con un vigor inusitado. Se puede decir, sin temor a equivocarnos que nuestro pueblo adopta esta metodología por intuición y experiencia política histórica, porque entiende **que las instituciones están descompuestas y que las mismas actúan contra sus intereses.**

Son muchos los años de esta práctica, son millones que el menos una vez, utilizaron esta herramienta para conquistar un reclamo, o simplemente para adoptar una forma de organización capaz de lograr un estado de movilización e involucramiento para un fin social.

En esta revista hemos desarrollado muchas experiencias e ideas sobre la autoconvocatoria las cuales fueron marcando un camino de experiencias de nuestro pueblo y, a la vez de nuevas síntesis.

La experiencia autoconvocada surge fundamentalmente del **rechazo visceral a las instituciones del sistema**; nuestro pueblo va entendiendo por experiencia propia, que la democracia burguesa posee instituciones para dominar a las mayorías explotadas y oprimidas utilizando el Parlamento, la Justicia, el poder Ejecutivo y las fuerzas represivas, para sostener un estado de cosas que permita a los monopolios extraer las riquezas generadas en nuestra sociedad.



Sin embargo la lucha autoconvocada no viene de la nada, no viene de *una experiencia de laboratorio* en donde se analizaron formas y métodos de lucha y de allí en más se elaboraron leyes capaces de guiar esta expresión. Por el contrario, como decíamos anteriormente y desarrollamos profusamente en otros artículos, es la experiencia de lucha de nuestro pueblo lo que va determinando esta metodología que se transmite de generación en generación. Por otro lado, muestra la relación directa que existe entre las formas y metodologías autoconvocadas con el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción existentes en nuestro país.

A partir de los años '80 comienza a

8 introducirse en la producción industrial el *Toyotismo*, mientras que el *Fordismo* va cediendo preponderancia, primero en forma tímida para luego, en los '90, perder decididamente la primacía.

El capitalismo, en su última fase, es el imperialismo y para poder competir, entre otras cosas, tiene que absorber el conocimiento de la humanidad que le permita mejorar permanentemente la productividad.

El Fordismo es un sistema de organización de la producción vertical, en donde la gerencia sintetiza en una oficina los planes de producción y el obrero acta. El Toyotismo, por el contrario, al intentar **mejorar la productividad para obtener mayor plusvalía**, implicó la ruptura de muchos muros para intentar involucrar la fuerza productiva humana (la más importante) y así multiplicar la experiencia y el conocimiento de millones a favor de la ganancia de las minorías.

Este sistema de organización de la producción ya está impuesto y es el dominante, tiñendo de una u otra forma a toda la sociedad.

El sistema capitalista, ya sea con el Fordismo o el Toyotismo se choca con una contradicción cada vez más aguda, que es la necesidad de una forma de producción cada vez más social para lograr mayor capacidad de competencia intercapitalista y la apropiación que hacen esas empresas cada vez más individual de la riqueza que producen millones de hombres y mujeres de nuestro pueblo.

El Toyotismo propone el involucramiento del obrero en la producción, le exige que opine, que escuche, que trabaje con espíritu colectivo, que sea solidario, que se relacione con el producto antes que llegue a su sección y luego que pase por la misma. Se trabaja con líderes de células o equipos dejando a un lado el viejo concepto de *capataces*. En fin, existe una tendencia, independientemente de la voluntad de los hombres, a una mayor socialización de la producción, pero es innegable observar todos los días que mientras la forma Toyotista ha permitido engrosar los

bolsillos de los monopolios a costa de la mayor productividad lograda en su esencia, **Fordismo y Toyotismo sólo son formas que utiliza el Capitalismo para mejorar la plusvalía y la ganancia** de cada vez menos cantidad de ricos crecientemente acaudalados y a costa de cada vez mayor cantidad de pobres.

Lo cierto es que en las empresas que son decididamente *Toyotistas*, el salario ha empeorado con el correr de los años. La productividad que lograron estas empresas con este sistema de organización de la producción más social, para la clase obrera **se tradujo en mayor miseria.**

Sin embargo, la historia no puede ir para atrás y la tendencia histórica para producir será cada vez social (más cantidad de trabajadores interviniendo en la elaboración de un producto), lo cual implica en los hechos que, la contradicción de esa forma de producción, irá chocando con la necesidad de la clase obrera de dignificar su vida y de toda la sociedad al ver pasar por delante de sus ojos, tanta riqueza por ella generada siendo que la misma pasa a manos de cada vez menor cantidad de capitalistas.

El Toyotismo que asomó tímidamente en los '80 en algunas empresas monopólicas, en nuestros días se lo ve dominante en todo el quehacer de la vida cotidiana.

Lo vemos en la educación, en la administración, en las diferentes áreas de la cultura, del deporte... Ya desde muy niños en las salitas de jardín, los chicos de tres años comienzan a vivir y a escuchar el involucramiento, la participación, el trabajo colectivo, ya se organizan para los juegos "sin jefes ni caudillos". Esa forma de organización fabril tiene su reflejo también en cada casa, en cada barrio, en las universidades. La pirámide social tiende en consecuencia a achatarse para producir mientras que para la apropiación de todo ese potencial son menos los que se benefician y mayores sus ganancias.

Esta contradicción, en los marcos del sistema capitalista, no sólo no se puede resolver sino que **se agudiza todos los días un poco más.**

La lucha autoconvocada es la expresión política y metodológica **que se corresponde con estas nuevas formas en las relaciones de producción.** La clase obrera y el pueblo van encontrando esa correspondencia en las instituciones que la lucha va creando y, de hecho, va reemplazando las instituciones de la burguesía que sólo sirven para frenar su avance y para el enriquecimiento mayor de la clase dominante.

Si, por caso, esa mayor socialización e involucramiento pone en entredicho la apropiación o la "autoridad" de los dueños de los medios de producción, sin miramientos, se aplica la dictadura del capital, se acaba el aporte colectivo, se vuelve a las decisiones de jefes, se bajan los salarios, echan a los que reclaman y el obrero se enfrenta crudamente con lo que es para el capitalista: un número.

Y cuando no sirve, lo dejan fuera de sus posibilidades de vida, fuera de la producción. Lo cierto es que el capitalismo, se organice con el Fordismo o con el Toyotismo en el interior de la fábrica, tiene como fin la ganancia y esto se debe lograr a costa de cualquier cosa.

Para que el desarrollo de las fuerzas productivas sea beneficioso para el hombre tiene que existir un sistema socialista que resuelva la contradicción **que el capitalismo no puede resolver.**

En nuestro país con más de veinte años de Toyotismo y no, casualmente, más de veinte años de luchas autoconvocadas, nuestro pueblo está encontrando las expresiones políticas revolucionarias

capaces de adecuar lo que está ⁹ viviendo toda la sociedad para producir, educarse, administrarse y corresponderlo con la forma autoconvocada que exige *unidad, solidaridad, involucramiento, sin jefes ni caudillos* y la aparición genuina de **direcciones para la lucha** estrechamente vinculadas con la movilización, lo que llamamos auténticas autoridades políticas destacadas en cada una de las luchas.

Existe en nuestra sociedad una base material **para avanzar desde la lucha autoconvocada a una revolución socialista.** Esto le da una impronta revolucionaria, pues de hecho, la misma va dirigida a cambiar la tremenda contradicción que significa la producción cada vez más explotadora en beneficio de una minoría crecientemente menor, lo cual constituye una situación insostenible y enormemente injusta para las mayorías.

Es en estos marcos en donde aparece la clase obrera como vanguardia de todo el pueblo, no sólo porque de ella se extrae la plusvalía y es la única clase que posee la fuerza de producción como única riqueza, sino además, porque en ella se condensa toda la experiencia de la organización social para producir. En consecuencia, cuenta con todo el potencial para administrar un Estado de nuevo tipo.

La lucha autoconvocada a secas ya no da respuesta si a ella no se le adosa la idea o el objetivo revolucionario, tarea política fundamental de los revolucionarios, en este momento de agitación de ideas y de luchas en todo el país.★



AUTOCONVOCATORIA Y AUTOCONVOCATORIA REVOLUCIONARIA

La autoconvocatoria es la forma de lucha que adoptaron las movilizaciones de masas como expresión de su accionar independiente de las instituciones y del Estado al servicio de los monopolios.

Ello significó **un punto histórico de rompimiento político con la burguesía**. El tránsito de las masas por este camino se hace cada vez más generalizado.

Sin temor a equivocarnos podemos decir que ese rumbo adquirido ya no tiene retorno y que el mismo aleja más a las masas de las instituciones de la burguesía y, en general, de todos los aparatos del Estado burgués.

Ya no hay movilizaciones, luchas y enfrentamientos que no sean autoconvocados, aunque convivan con aparatos e instituciones que intentan apropiarse de las mismas colgándose oportunistamente o, sencillamente, siendo arrastradas por el movimiento autoconvocado yendo a la cola del mismo aunque en la superficie aparezcan como las que *lo dirigen*.

Precisamente, podemos saber que un movimiento de masas es genuino porque es autoconvocado y, a la inversa, cuando es autoconvocado es de masas, pues de lo contrario se expresa en forma raquítica aunque se autodenomine "autoconvocado".

En estos movimientos autoconvocados no hay lugar para la institucionalidad burguesa, aunque venga con ropaje de "izquierda" intentando confundir y llevar al redil del sistema el caudal de la lucha.

**LA AUTOCONVOCATORIA,
GERMEN REVOLUCIONARIO
DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA**

En la autoconvocatoria los derechos son otorgados por el mérito ganado en la lucha. La unidad es el resultado de la aspiración común y los puestos de lucha con sus responsabilidades individuales constituyen la emulación de la entrega, la solidaridad y el reconocimiento de los colectivos a los luchadores que se destacan en la contienda. Por eso no hay cargos por tiempo predefinido y en cada batalla los dirigentes renuevan su papel de tales, ante **el ojo riguroso del movimiento colectivo al que sirven**.

Nuestro Partido, desde que despuntó la autoconvocatoria, adhirió inmediatamente a la misma y la impulsó con todas sus fuerzas. Supo ver que en ella anida el germen revolucionario del camino independiente de la clase obrera y del pueblo. A través de la autoconvocatoria se expresa la auténtica vanguardia de masas y se desarrolla la democracia directa, que lleva los genes de la sociedad socialista.

La autoconvocatoria ha resultado hasta el momento el método más eficaz para las masas a fin de agruparse, unirse, enfrentar al enemigo y lograr sus reivindicaciones.

Es muy importante la generalización de las luchas autoconvocadas por las reivindicaciones ya que muchas de ellas tienen carácter político, como la lucha por el salario, pues pega en el centro de los planes de los monopolios que tienen el poder y se valen del gobierno de turno para ejercerlo. Esto **acrecienta en forma exponencial la crisis política de la burguesía** y aleja cada vez más la posibilidad de un retorno al cerco de la institucionalidad del sistema.

Sin embargo, para que las luchas puedan alcanzar un escalón superior y se des-

borden nacionalmente, para convertirse también en enfrentamiento político generalizado en donde se expresen nítidamente los dos contendientes fundamentales: **la clase obrera** en unidad con el pueblo sufriente y oprimido por un lado y **la oligarquía financiera** con su séquito de burgueses asociados, funcionarios estatales y juristas, rentistas, sindicalistas y lumpenes de toda laya comprados con el favor del subsidio estatal y los negocios de la droga, el apriete y la degradación moral en todas sus manifestaciones, por otro, es necesaria **la visualización de una salida a esta realidad agobiante que nos impone el sistema.**

El proyecto revolucionario es ese horizonte y debe ser llevado, sin duda, por el Partido Revolucionario a esas autoconvocatorias.

LA AUTOCONVOCATORIA REVOLUCIONARIA

La fusión de la autoconvocatoria con el proyecto revolucionario es lo que denominamos *autoconvocatoria revolucionaria*.

La autoconvocatoria revolucionaria no sólo aportará un horizonte nuevo y vasto a las luchas de la clase obrera y sectores populares, sino que dará un marco político nacional a las luchas, facilitando la unidad de intereses diversos y sectoriales.

Sin el proyecto revolucionario, las luchas autoconvocadas no van a superar el plano sectorial y por más importantes que sean no van a nacionalizarse expresándose como lucha del pueblo contra la burguesía monopolista.

Tampoco van a dotar de un norte al movimiento de masas que por sí solo no encontrará el camino de la liberación.

El proyecto revolucionario fundido con la autoconvocatoria dotará a la clase obrera y el pueblo de una herramienta esencial para unificar la acción contra la clase dominante. Con esa herramienta se podrá ver claramente el objetivo de la conquista del poder en cada lucha, aunque la misma comience con un reclamo reivindicativo.

Así concebida, la autoconvocatoria revolucionaria es una expresión más elevada de la autoconvocatoria, tal como se manifiesta hasta hoy.

No se trata de dos cosas tajantemente diferenciadas y por lo tanto no debe sobreestimarse la primera en función de subestimar la segunda. Tanto una como la otra se interrelacionan y se potencian mutuamente.

EL MOMENTO ACTUAL Y EL PAPEL DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO

Este momento político está signado por la ausencia de organizaciones que la clase obrera y el pueblo puedan tomar como referentes de sus luchas.

La primera no sólo sabe que ha perdido los sindicatos sino que debe luchar contra ellos por cada reivindicación que quiera obtener.

En el interior de la fábrica los sindicalistas actúan como policía y fuerza de choque de cada empresa, lo cual se repite sectorialmente para toda la rama industrial.

Esto obliga a la clase obrera a tener una actitud conspirativa que debe combinar con la necesidad de la masividad para enfrentar a la empresa y al sindicato al servicio de aquella.

Sabe la clase que **no tiene expresión orgánica y que es necesario desarrollarla**, pues de lo contrario, no podrá avanzar masivamente y como un solo hombre, afirmando su identidad.

Sin ella no tendrá el ámbito para encontrarse con los demás sectores populares con quienes luchar unitariamente contra el enemigo común imperialista.

Sabe o intuye que es necesario, además, contar con un partido que la represente en sus intereses estratégicos orientándola cotidianamente en los pasos que debe dar para avanzar en su objetivo de emancipación.

Es deber de los cuadros del Partido insertar el proyecto revolucionario en cada lucha autoconvocada.

La vanguardia natural de masas es la correa de transmisión que ayudará a desplegar con amplitud el proyecto revolucionario.

LA AUTOCONVOCATORIA SERÁ LA MATRIZ DE LAS NUEVAS ORGANIZACIONES DE MASAS

La autoconvocatoria, lo hemos afirmado en innumerables ocasiones, no significa *ausencia de organización ni estado de asamblea permanente*. La autoconvocatoria se basa en la **movilización permanente de la clase obrera y el pueblo**, entendida ésta en su significado más amplio.

La autoconvocatoria, con su democracia directa, la resolución colectiva de los problemas, la movilidad de sus dirigentes y la unidad más amplia para la ejecución de las resoluciones votadas colectivamente, es la expresión de lo más avanzado de la organización industrial, o sea, del desarrollo que las fuerzas productivas han alcanzado en nuestro país. En consecuencia, no niega la organización sino que **imprime unas características esenciales bien definidas a las nuevas organizaciones de masas políticas y sociales** que están en proceso de parición.

La autoconvocatoria es la negación del viejo tipo de organización generada en la sociedad burguesa argentina previa al apogeo del Capitalismo Monopolista de Estado.

En la fase decadente de esa misma sociedad, con el apogeo del Capitalismo Monopolista de Estado, que es a la vez **la crisis política e ideológica de la burguesía**, la autoconvocatoria surge como expresión crítica –política e ideológica– de las clases oprimidas, con las características esenciales de la clase más avanzada, el proletariado, la clase que históricamente representa el proyecto revolucionario hacia la sociedad sin clases.

Es por eso que la autoconvocatoria revolucionaria no debe asociarse tampoco a la ausencia de organización.

UN PASO NECESARIO E IMPOSTERGABLE

La crisis político ideológica de la dominación burguesa no significa de por sí, la caída automática del poder burgués, aunque constituye una debilidad estratégica de la burguesía.

Esa debilidad estratégica convive con la carencia de un proyecto revolucionario visible para la masas y en una situación en que los viejos conceptos de organización son repudiados por la clase obrera y el pueblo, al tiempo que la autoconvocatoria todavía no ha dado a luz las nuevas organizaciones políticas de masas capaces de germinar nacionalmente y convertirse en polo de aglutinamiento de la fuerza revolucionaria popular.

Este último tiempo ha sido extraordinario en el avance y generalización de la autoconvocatoria y ello ha dado paso a nuevas formas organizativas que puján por abrirse camino. De hecho, en nuestro trabajo político nos encontramos con expresiones de la vanguardia que han desarrollado formas orgánicas a partir de la autoconvocatoria.

Sin embargo, el proyecto revolucionario deberá fusionarse con esas autoconvocatorias para que sea posible **la unidad política de la clase obrera con el pueblo a nivel nacional**.

La autoconvocatoria revolucionaria no sólo unirá la fuerza popular que se enfrenta al poder de los monopolios. Sino que actuará como disparadora y generalizadora de la autoconvocatoria de masas a todos los niveles, y posibilitará la aparición y el desarrollo de las organizaciones políticas y sociales de masas. Esto modificará estratégicamente la correlación de fuerzas en el camino de la conquista del poder por la clase obrera y el pueblo. ★

El proyecto revolucionario fundido con la autoconvocatoria, dotará a la clase obrera y al pueblo de una herramienta esencial para unificar la acción contra la clase dominante.